

EL MARTILLO DE LAS BRUJAS

Escrito por  
Elisa Ibáñez

© 2014. Elisa Ibáñez. Madrid  
Todos los derechos reservados

Al comenzar la representación no hay nadie en la sala. En la habitación hay dos sillas enfrentadas y separadas entre sí. Una mira hacia la puerta y otra está de espaldas a la puerta.

**JACOBUS**, un hombre en la treintena vestido de negro, entra en la habitación y se sienta en la silla que mira hacia la puerta. Se lleva las manos al estómago como si le doliese y se lleva una mano a la boca como si fuese a vomitar. Luego se recompone abofeteándose. **JUANA**, una mujer de unos veintipocos años vestida de negro, entra en la habitación. Jacobus se inquieta y se revuelve pero no se levanta de la silla.

JACOBUS

¿Tú?...¿Qué es esto?

(al aire)

¡Ella no estaba entre las cláusulas del contrato! ¿Qué hace aquí esta ramera del demonio?

JUANA

Sigo prefiriendo que me llames Juana, si no te importa.

JACOBUS

No te atrevas a hablarme. Eres como el canto de las sirenas.

JUANA

¿Has firmado un contrato?

JACOBUS

(asiente)

Por supuesto. Las cosas deben estar por escrito para que consten.

JUANA

Entonces no creo que nadie vaya a contestarte.

JACOBUS

Siéntate. Cíñete a las normas.

JUANA

Ya veremos. Tengo mucho en qué pensar.

JACOBUS

Obedece, mujer: siéntate. Tu cometido no es pensar.

JUANA

Por supuesto que sí.

JACOBUS

No te atrevas a hablarme así. Tus palabras exhalan el hedor del pecado. Deberías estar quemándote en el infierno para purificar la perversión de tu alma.

JUANA  
Bueno, estoy aquí.

JACOBUS  
Yo también, no lo olvides.

JUANA  
Sí, pero sólo yo estoy de pie... incumpliendo las normas, ¿verdad? Eso me da la ventaja de poder decidir si las acato o no.

JACOBUS  
Es demasiado tarde para esos disparates. Es la ley. Si no te sientas pagarán justos por pecadores.

JUANA  
(abre los brazos)  
Eso siempre pasa, ¿no te parece?

JACOBUS  
No has cambiado nada. "Joya de oro en la nariz del cerdo es la mujer apartada de razón".

JUANA  
(se cruza de brazos y le observa)  
Tú sin embargo has cambiado mucho. El atuendo y el cabello me resultan extraños, incluso has rejuvenecido. Te he reconocido por la voz. Por esa forma que tienes tan cariñosa de llamarne ramera.

JACOBUS  
Silencio, Jezabel. He sufrido mucho en las otras salas hasta llegar a ésta y saldré victorioso así que  
(gritando)  
¡siéntate!

JUANA  
Ese ímpetu tuyo te ha llevado muy lejos. Es... cómo diría yo: tu sello.

JACOBUS  
Tú no me conoces en absoluto... Si no te sientas en los dos primeros minutos, estás incumpliendo el

contrato y puede resolverse de forma unilateral.

JUANA

Te creo, Jacobus. Siempre has sido un erudito de las leyes y no puedes renunciar al celo profesional ¿eh? pero aún queda un minuto.

JACOBUS

(mira al techo)

¿Has notado eso?! Esa antorcha ha titilado. Es un aviso. ¡Siéntate!

JUANA

Estás paranoico. Yo no he notado nada...

JACOBUS

Estás poniendo en peligro mi alma. Siéntate.

JUANA

¿En peligro? Será una broma.

JACOBUS

Sabes que no puedo arriesgarme a levantarme y te aprovechas.

JUANA

Puede que sí o puede que no. Dime algo: ¿ya has mirado dentro de tí?

Jacobus se aprieta el estómago con un gesto de dolor.

JACOBUS

No pienso seguirte el juego.

JUANA

¿Por qué no? ¿Por qué crees que estoy aquí contigo?

(pausa)

Y más importante aún, ¿tú por qué estás aquí, Jacobus?

Se lleva la mano a la boca reprimiendo una arcada.

JACOBUS

Estás perdiendo el tiempo.

JUANA

Ya veo... sigues necesitando tener el control. Sin embargo el control ahora es mío.

JACOBUS

Muy bien. Esperaremos.

JUANA

Te estás poniendo nervioso. Cada vez más.

JACOBUS

No es cierto.

JUANA

Sí, te conozco. Estás frenético. Tienes esa mirada... Como la de aquel día. ¿Lo recuerdas, Jacobus? Te atenazaba el miedo a perderlo todo.

JACOBUS

¡Calla! ¡Deja ya de pronunciar mi nombre, mujer! Es una blasfemia en tu boca ponzoñosa.

JUANA

Hubo un tiempo en el que tu nombre saliendo de mis labios era miel para tus oídos.

JACOBUS

Las mujeres sois como la Quimera: agradables de apariencia, contamináis al tacto y es mortífero vivir con vosotras.

JUANA

Parece que te estás definiendo.

JACOBUS

No me conoces en absoluto. Tu mente débil lo impide. Solo el sexo masculino está bendecido y tiene el indulto.

JUANA

¿Sabes una cosa? Nunca pensé que tendría una segunda oportunidad para enfrentarme a ti, pero estoy preparada. Sin embargo no veo que tú lo estés. Si no me siento...

JACOBUS

¡¿Si no te sientas?!, ¡Eso no va a pasar! Antes de que eso ocurra, me voy a lanzar a tu cuello y te voy a desgarrar la yugular de un mordisco. Y mientras estás tirada en el suelo, boqueando como un pez, me aseguraré de que sufres hasta tu último aliento. Y habrá merecido la pena.

JUANA

Vaya... quizás me he equivocado contigo. ¿Ya has probado a usar los dientes para acabar con tus otras víctimas?

JACOBUS  
Sólo hablas y hablas, mujer. Mis oídos están sellados hasta el Día del Juicio.

JUANA  
¿En serio? No tienes ni idea...

Juana se sienta frente a Jacobus.

JUANA (CONT'D)  
Ahora ya no hay vuelta atrás.

JACOBUS  
(sonríe abiertamente)  
No.

JUANA  
¿Tus oídos siguen sellados?

JACOBUS  
No sigas preguntando, mujer. No caeré en tus redes. Tu intención es venenosa como el ajenjo... el contrato indica que tengo un tiempo limitado.

JUANA  
¡Tienes que olvidar el contrato y el maldito tiempo limitado!

JACOBUS  
Por fin aflora tu verdadera naturaleza. Todas las maldades son poca cosa en comparación con la de una mujer.

JUANA  
Me he sentado, ¿entiendes?  
¡Responde a la pregunta! ¿Me he sentado o no me he sentado?

JACOBUS  
Te has sentado.

JUANA  
¿Cómo están tus oídos?

JACOBUS  
Sellados al diablo que habla por tu boca.

Juana cierra los puños y los ojos controlándose.

JUANA

Si pudiese...

JACOBUS

Pero no puedes. Y te has sentado. Ahora estamos en igualdad de condiciones.

JUANA

No estaríamos en igualdad de condiciones ni en un millón de años.

JACOBUS

Si quieres, hija mía, ahora podemos hablar de todas esas cosas que te afligen.

JUANA

Estoy segura de que te gustaría.

JACOBUS

¿Para qué estoy aquí si no? Puedo oír tu confesión ahora.

JUANA

¿Qué confesión prefieres? Si no recuerdo mal, ya obtuviste una.

JACOBUS

Esa no fue agradable a los ojos del Señor.

JUANA

Ni a los ojos de los hombres.

JACOBUS

Dios te está dando una segunda oportunidad para volver a Su Seno, hija mía. No la desaproveches. Yo simplemente soy Su intermediario para hacerlo posible.

JUANA

Así que crees que estás aquí para eso...

JACOBUS

Soy Su siervo hasta el último día. Si confieras, seré agradable a Sus Ojos. Y tú también.

JUANA

No tienes nada con lo que persuadirme.

Jacobus se toca el estómago y eructa.

JACOBUS  
La Gracia me guía. Mis palabras  
serán suficiente.

Pausa.

JUANA  
Está bien. Confesaré.

JACOBUS  
¡Alabado sea el Señor! Estás en el  
camino correcto.

JUANA  
Pero antes dime qué había en las  
otras salas.

JACOBUS  
Escucharé tu confesión ahora.

JUANA  
No habrá nada que escuchar si no me  
dices qué encontraste en las otras  
estancias. Ese es mi precio.

Jacobus hace la señal de la cruz.

JACOBUS  
In nomine Pater, et Fili, et  
Spíritum Sanctum.

Juana no responde.

JACOBUS (CONT'D)  
Di las palabras.

Juana no responde.

JACOBUS (CONT'D)  
Di las palabras y hablaremos.

JUANA  
Amén.

JACOBUS  
Dóminus sit in corde tuo, ut ánimo  
contríto confi teáris peccata tua.

JUANA  
Es tu turno.

JACOBUS  
¿Qué había en tus dos salas?

JUANA  
(confusa)  
¿En mis salas?  
(para sí)

En mis salas...

(pensativa)

En la primera sala estaba mi hermana pequeña. Me ofreció una escudilla de leche recién ordeñada, llena de nata fresca, como mi último día.

Jacobus hace gesto de escupir en el suelo.

JACOBUS

Otro demonio.

JUANA

Compartimos la leche y nos abrazamos. Me dijo que me quería.

(pausa)

Prometiste que estaría a salvo pero la piel quemada se le caía con solo tocarla y nada más que la quedaban unos mechones de pelo sobre el cráneo.

JACOBUS

¡Todos aquellos a quienes por lo común se llama hechiceros incurrir en delito penado por la muerte!

JUANA

Teníamos un trato. No iría a la hoguera. Ella viviría.

JACOBUS

Los tratos con el diablo son abominaciones.

JUANA

¿¡El diablo?! ¡Sólo era una niña devota y discreta! Podrías haberla encerrado en un convento...

JACOBUS

Hubo testigos. La vieron firmando en el libro negro y arrancándose las ropas. Declararon que luego copuló con una bestia y salió volando aún desnuda.

JUANA

Me das asco, Jacobus.

Jacobus se lleva la mano al estómago con un gesto de dolor.

JACOBUS

No estoy aquí para agradarte, mujer. ¿Qué había en la otra sala?

JUANA

En la segunda estancia había un bebé. Una cosita diminuta de ojos enormes recién nacida. Estaba llorando desconsoladamente.

JACOBUS

Y usaste tus propias manos para ofrecerlo como sacrificio al maligno, ¿verdad?

JUANA

Lo cogí en mis manos y al cargarlo sobre mi regazo comenzó a arder. No quedaron más que cenizas entre mis dedos.

JACOBUS

Dios en Su infinita misericordia, salvó su alma antes de que la pudieses mancillar.

JUANA

Y luego, aquí, estabas tú.

JACOBUS

¡Para redimirte!

JUANA

Para redimirte...

JACOBUS

Confiesa ya tus pecados, mujer.

JUANA

Primero di qué encontraste tú.

JACOBUS

La primera sala era diminuta. Podía tocar el techo y las paredes alargando las manos. Estaba oscura como el pelo del chivo y la humedad se me metía en los huesos. Sonaba una música estruendosa una y otra vez, una y otra vez. Era que llegaba el Apocalipsis.

Luego llegó un silencio aterrador y una gota cayendo sin pausa: plic

(pausa)

Plic

(pausa)

Plic. Era la sangre de Cristo derramada por todos nosotros que me bendecía. Luego me desvanecí y al despertar estaba en otra estancia. Allí había una mesa preparada para comer llena de platos tapados y una nota que decía: "Come todo". Pero nunca se vaciaban.

JUANA  
¿Qué había en los platos?

Jacobus se lleva la mano a la boca y le da una arcada.

JACOBUS  
No es asunto tuyo.

Juana apoya los brazos sobre sus rodillas y se lleva las manos a la cara.

JUANA  
No lo entiendo.

JACOBUS  
Ahora confiesa.

JUANA  
¿Qué es eso?

Juana agacha la cabeza para mirar bajo la silla de Jacobus.

JUANA (CONT'D)  
Hay algo ahí debajo.

Jacobus palpa debajo de su silla y saca un sobre. Inmediatamente Juana hace lo mismo debajo de la suya y también saca un sobre. Ambos se miran y abren los sobres leyendo el papel de su interior. Luego lo vuelven a introducir dentro del sobre y se lo guardan en sus bolsillos.

JUANA (CONT'D)  
¿Qué dice el tuyo?

JACOBUS  
(arrogante)  
Dice que las medias verdades son mentiras.

JUANA  
Eso es cierto.

JACOBUS  
¿Que dice el tuyo?

JUANA  
(ausente)  
Dice que eres un asesino.

JACOBUS  
¡No es verdad! Déjame verlo.

Jacobus lanza las manos y el cuerpo tratando de alcanzar a Juana sin levantarse pero no llega a tocarla. Se sienta y la apunta con el dedo

JACOBUS (CONT'D)

"Prefiero vivir con un león y un dragón, que habitar con una mujer malvada." Tú eres la asesina.

JUANA  
¿Cómo puedes estar tan seguro?

JACOBUS  
Tienes tratos con el diablo. Tú misma dijiste que le ofreciste a ese bebé de la sala... y a muchos otros antes.

JUANA  
No.

JACOBUS  
Les lanzaste tu espíritu a sus madres y las criaturas se marchitaban en su seno. El alcalde te vio con su bebé en un claro del bosque bebiéndote su sangre.

JUANA  
El alcalde asfixió a su hijo estando ebrio y cuando vino a ti lleno de culpa, nos vió juntos en el lecho a través de la ventana.

JACOBUS  
Eres una sucia bruja. Ese no era yo. Hacías que un súcubo me poseyese para robarme mi semilla.

JUANA  
El alcalde y tú, os comprasteis el silencio mutuamente y me usasteis de cabeza de turco para tapar vuestros pecados.

Jacobus se abaza el estómago doblándose de dolor.

JACOBUS  
¡Calla, zorra! Disfruté quemándote en la hoguera.

JUANA  
¿También disfrutaste matando a inocentes cuando no pudiste parar las denuncias por brujería entre vecinos?

JACOBUS  
¡Sí!

JUANA  
Eres un asesino.

JACOBUS  
¡Soy el martillo de Dios y tú eres  
la puta de Babilonia!

JUANA  
Un asesinato que se cubre con otro  
asesinato y con otro y otro...

JACOBUS  
(al cielo)  
¡Señor! Siempre he hecho Tu  
Voluntad. Permíteme salvar el alma  
de esta mujer. Dame fuego y la  
purificaré tantas veces como sea  
necesario.

JUANA  
Ahora tengo claro que no puedo  
ayudarte. No entiendes nada. Ya  
estoy purificada. Nunca hubo otras  
salas para mí. Solo amor y  
felicidad. Mi juicio se celebró  
hace siglos y vivo entre los justos  
mientras tú sigues aquí, perdido en  
el infierno.

Juana se levanta.

JACOBUS  
Eres una mentirosa, lo dice la  
nota. ¡No puedes levantarte! ¡No  
has confesado! Dios quiere que  
confieses para lavar mis pecados.

JUANA  
¿Quieres una confesión, Jacobus,  
Gran Inquisidor, Martillo de las  
Brujas? Cuando me lanzaste a la  
hoguera estaba esperando un hijo.  
Tu hijo. Lo quemaste, como el resto  
de tus pecados terrenales. Mi único  
error fue creer que me amabas.  
Nunca hayarás la redención.

JACOBUS  
No... estoy a la espera.

JUANA  
Y así seguirás. Eternamente.  
Enfrentándote a tus víctimas.

JACOBUS  
Estás tratando de doblegar mi fe.  
Tengo un contrato que cumplir.  
Tengo que seguir las normas. Tengo  
que escuchar la música, soportar el  
silencio, comer y comer y comer...

JUANA

¿Qué es lo que tienes que comer,  
Jacobus?

JACOBUS

La carne de todas vosotras, brujas.  
Está carbonizada y nunca se acaba,  
pero tengo que hacerla desaparecer  
y nunca vomitar. He firmado un  
contrato. Debe desaparecer.

Juana se lleva la mano a la boca horrorizada dirigiéndose a  
la puerta.

JACOBUS (CONT'D)

Márchate, zorra, con tus mentiras.  
Estás condenada. No puedo perder  
más tiempo contigo. Tengo que  
volver a la mesa, el tiempo se  
agota.

Juana sale de la habitación.